

La crisis tailandesa; repercusiones internas y regionales

*Antonio Dueñas**

La crisis económica tailandesa ha sido analizada desde diversas ópticas. Además de las interpretaciones del actual gobierno tailandés, funcionarios de administraciones anteriores, académicos tailandeses y extranjeros, así como organismos internacionales de carácter regional y universal han vertido sus interpretaciones sobre esa crisis —para muchos, inesperada— y sus consecuencias.

El presente ensayo busca añadir a dichas explicaciones la visión de un diplomático mexicano que, como parte de su labor, ha sido testigo de la gestación y evolución de la crisis económica y política vivida recientemente por Tailandia. Pretende, también, analizar sus consecuencias inmediatas tanto para ese país como para la región del Sudeste Asiático.

Una crisis anunciada

Vista desde Bangkok, la crisis experimentada por Tailandia entre agosto de 1995 y mayo de 1998 —crisis económica y política— no fue inesperada. La sociedad tailandesa había sido testigo, a lo largo de los años ochenta, de varios intentos de golpes de Estado por parte de los militares; la década de los noventa se inició con roces continuos entre el gobierno y las fuerzas armadas hasta que, en febrero de 1991, un golpe militar sacudió al país y llevó a la negociación

* Embajador de México en Tailandia, Camboya, Laos y Vietnam.

y aprobación de una nueva Constitución. El volcán socioeconómico que vivía esta sociedad desde principios de los años noventa se mantuvo inactivo hasta agosto de 1995, cuando la crisis económica mostró que, detrás de ella, había una crisis política evidente.

El crecimiento tailandés

En las décadas de los sesenta y setenta, Tailandia era “un típico país tercermundista, rico en agricultura y atractivos turísticos”; el crecimiento que mostraba se explicaba, entre otras razones, por la ayuda que recibía del gobierno de Estados Unidos por su colaboración en la lucha contra el comunismo en la región.¹ Acontecimientos ajenos a Tailandia, como las crisis de los precios del petróleo que tuvieron un claro impacto en la economía mundial y en la de Japón, en particular, se constituyeron en fuertes palancas para impulsar el crecimiento de la economía tailandesa. Por ejemplo, a raíz de la revaluación del yen, las grandes compañías japonesas, cuya producción estaba destinada a Europa y Estados Unidos, se vieron obligadas a buscar medidas para evitar la pérdida de su competitividad. Así, migraron al Sudeste Asiático en búsqueda de mano de obra barata. Entre 1986 y 1993, dichas empresas invirtieron en Asia 47 000 millones de dólares estadounidenses (MDD).

Los cambios económicos

Tailandia fue uno de los países beneficiados, de manera directa, por los flujos financieros de Japón; pronto se vio invadido por trasnacionales japonesas. La inyección de capitales transformó rápidamente el panorama económico y social tailandés, como lo reflejan los cambios en la balanza comercial: en 1985, las manufacturas representaban 41.4% de la balanza; en 1991, alcanzaban ya 65.9%.

¹ Aunque son muchos los libros y artículos de expertos en el *boom* tailandés, véanse, en especial, Pasuk Phongpaichit y Chris Barker, *Thailand. Economy and Politics*, Nueva York, Oxford University Press, 1995; y, *Thailand's Boom*, Bangkok, Silkworm Books, 1996; P. Phongpaichit es una distinguida economista tailandesa. Para conocer este país, también resulta de interés David K. Wyatt, *Thailand. A Short History*, Bangkok, 1982.

El país dejó de ser un agroexportador para convertirse en exportador de manufacturas en menos de una década, como lo muestran, también, los datos relativos al empleo: el nuevo sector manufacturero empleaba a 2 000 000 de personas en 1985; diez años después empleaba a 4 200 000.

Tailandia Algunos indicadores económicos			
	1985	1995 ¹	% de crecimiento anual
Población (millones)	52	60	1.4
PIB ²	1 191	2 912	9.4
Participación de las manufacturas en el PIB (%)	22	31	
Exportación ³	193	1 320	21.2
Participación de las manufacturas en el total de las exports. (%)	49	84	
Millones de empleados por el sector manufacturero	2.0	4.2	7.7

¹ Cifras estimadas.

² Miles de millones de bahts, precios de 1988.

³ Miles de millones de bahts.

Los cambios se sucedieron. Entre finales de los años ochenta y principios de los noventa, el gobierno tailandés adoptó medidas para abrir sus mercados, incluido el financiero. Así, aparecieron las primeras sucursales bancarias extranjeras, se flexibilizó la participación del capital extranjero en la bolsa de valores, se redujo el impuesto aduanal, se promovieron parques industriales e, incluso,

se permitió a los tailandeses abrir cuentas en divisas extranjeras. Como consecuencia de ello, la inversión extranjera directa total se multiplicó: de representar 7 000 millones de bahts antes de los cambios, a principios de la presente década alcanzaba ya 39 000 millones de bahts.²

La lluvia de inversiones originó un auge en la economía tailandesa, en particular en la industria ensambladora (eléctrica, electrónica, automotriz), la cual requería de un uso intensivo de mano de obra barata que, en muchos casos, es sinónimo de no calificada. En el caso de Tailandia esto es cierto, pues se afirma que 80% de su mano de obra sólo cursó la enseñanza primaria.

El origen de la crisis

Los cambios económicos conllevaban varios peligros. La dependencia económica creciente del exterior era el principal: mientras que el comercio exterior representaba 54% del Producto Interno Bruto (PIB) en 1982, para 1994 representaba ya 89%. El país dependía de la exportación para su crecimiento; al incrementarse las importaciones de insumos para los productos que exportaba, básicamente manufacturas, aumentaba también el déficit en cuenta corriente. Dado que el crecimiento tailandés estaba atado a un ritmo creciente de exportaciones, la competitividad de éstas requería de un baht barato.

La fiebre exportadora indujo a los bancos a una política agresiva de financiamiento de las exportaciones. Sin embargo, también en el ámbito financiero, la dependencia del exterior era evidente: por un lado, el gobierno permitió el surgimiento de compañías financieras que ofrecían créditos con tasas de interés bajas debido a que tenían acceso al capital extranjero, lo cual permitía el acceso de la pequeña y mediana empresas al crédito necesario; por el otro, la aparición del capital especulativo, de Hong Kong y Taiwan principalmente, pronto se consolidó: en 1993, el ingreso de capital de portafolio aumentó más de diez veces respecto del promedio de los cinco años precedentes.

² El tipo de cambio, en diciembre de 1992, era de 25.52 bahts por dólar.

En 1995, Tailandia seguía siendo punto privilegiado de atracción para el dinero especulativo, debido a la amplia diferencia entre las tasas de ganancia en la bolsa tailandesa de valores y la de los principales mercados occidentales. Tan sólo en el primer trimestre de ese año, Tailandia recibió 5 000 MDD. La preferencia del capital especulativo por la bolsa de valores tailandesa tendría un peso clave en el futuro de ese país.

La abundancia de dinero propició el surgimiento de trasnacionales tailandesas, las cuales no se limitaron a asociarse con las extranjeras sino que empezaron a incursionar el mercado regional y mundial. El Grupo Charoen Pokphand, por ejemplo, desarrolló grandes inversiones en China, India y los países vecinos; otras empresas como Siam Cement, y Dusit Thani, en hotelería, son asimismo un buen ejemplo del crecimiento de los intereses económicos tailandeses en otros países. Tailandia se volvió exportadora de capital.

El sector de los bienes raíces también florecía, como lo mostraba la incesante aparición de nuevos conjuntos habitacionales y de oficinas en Bangkok. Se multiplicaban los hoteles, campos de golf, restaurantes y sucursales de centros comerciales y, con ello, se desarrollaba igualmente el sector de los servicios. La capital tailandesa se convirtió en una ciudad que ofrecía a propios y extraños lo último de la moda mundial. Sin embargo, el consumismo pronto se apoderó de la ciudad: poseer un automóvil Mercedes, la joya más exótica u ofrecer el vino y los licores más caros se convirtieron en símbolos imprescindibles de prestigio.

A pesar de los claros indicios de que algo no andaba bien, el *boom* económico permitió que, dentro y fuera de Tailandia, el país fuera admirado y puesto como ejemplo de crecimiento tanto por los banqueros como por los empresarios: la economía crecía a ritmos sin precedente; el ingreso per cápita había aumentado de 300 dólares estadounidenses, en 1990, a 1 700, en 1994, es decir a tasas de 5.2%; el país mostraba una alta tasa de ahorro interno; y, las reservas internacionales eran de casi 46 000 MDD. Atado a una canasta de divisas, el dólar entre ellas, el baht parecía por demás estable. Pero los problemas estaban a la vista, como señala Fred Bergen, del Instituto para Asuntos Económicos Internacionales de Washington: "los tailandeses no escuchan al Fondo Monetario Internacional (FMI) y los mercados fueron muy lentos para enviar a Bangkok

señales de alarma, aun cuando sabían que se avecinaba el problema”.³

La crisis tailandesa

De acuerdo con el vicepresidente ejecutivo de la compañía Phatra Securities, la crisis surgió porque “gastamos mucho, invertimos mucho, aceptamos excesivos préstamos y el gobierno defendió demasiado el baht”. Agrega que, después de la aparición de los primeros síntomas de la crisis, el gobierno manejó mal el programa de rescate y ello se tradujo en una confianza menor en sus acciones. El problema político no era menor.

El problema político

Sin duda, antes de la crisis, los ejes centrales de la problemática tailandesa eran conocidos. Conforme a la opinión de politólogos de ese país, la debilidad más importante residía en el factor político, en la manera de hacer política; una segunda debilidad, aun cuando no exclusiva de Tailandia, eran los altos niveles que había alcanzado la corrupción; otras debilidades eran el manejo del sector financiero y la obstinación de los dirigentes en seguir las recomendaciones del FMI.

Si se analizan los estudios sobre la situación económica y política de Tailandia entre finales de la década de los ochenta y mediados de la de los noventa, resulta claro que había una conciencia acerca de los peligros derivados del déficit crónico en la balanza comercial y la cuenta corriente, además del incremento de la deuda externa total. Mientras que esta última ascendía a 28 800 MDD en 1990, a fines de 1996 era ya de 94 300 MDD; representaba 33.8% del PIB en 1990, y 50.9% en 1996. Casi la mitad de la deuda externa total era de corto plazo, concentrada por el sector privado.

Sin embargo, si en algo coincidían dichos estudios era en destacar, ante todo, la preocupación por la estabilidad política.

³ “Bangkok ignored IMF’s Warnings”, *International Herald Tribune*, 2 de julio de 1997. Véase, también, John Naisbitt, *Megatrends Asia*, Londres, Nicolas Bredley Publishing, 1995.

Tailandia experimentó una continua sucesión de diferentes gobiernos; entre 1988 y 1997, ningún gobierno terminó el periodo para el cual había sido electo. La actual administración llegó al poder como producto de un voto de censura, en noviembre de 1997. Además, las frecuentes reorganizaciones del gabinete provocan una ausencia de continuidad en la administración, y contribuyen así a la desconfianza política.

De acuerdo con la opinión, tajante, del diario *The Nation*, la ruina de Tailandia fue un error político: “la historia confirmará que, debido a la confusión política, el costo del nombramiento de personas no adecuadas en puestos equivocados fue muy alto”.⁴ La así llamada “confusión política” tailandesa,⁵ puede tener varios orígenes. Por ejemplo, en general, la vida de los partidos políticos es corta; según analistas de ese país, ello se explica debido a que la mayoría de esas agrupaciones surgen, no en razón de una plataforma ideológica y/o de un programa de trabajo, sino en torno a personalidades con objetivos inmediatos. La división y fusión entre dichos partidos es frecuente, y los políticos van de un partido político a otro. Recientemente, gracias a los recursos a que le dio acceso Chatichai Choonhavan, Chavalit Yongchayudh creó el partido Nueva Aspiración; el partido Chart Pattana, por su parte, es resultado de una división del partido Chart Thai.

A pesar de que los partidos cambian, y de que las coaliciones gubernamentales se reconfiguran de acuerdo con las necesidades del momento, los políticos son prácticamente los mismos. Unas veces en el poder, y otras en la oposición, los mismos actores políticos han monopolizado la vida política del país. Hasta antes del inicio de la crisis, ello parecía normal, parte de una democracia “a la tailandesa”;⁶ todavía en 1995, era común escuchar que debía dejarse a los

⁴ *The Nation*, 12 de mayo de 1998.

⁵ Véanse, entre otros artículos, Lee Kuan Yew, “Root of the Economic Crisis is Political”, *The Nation*, 22 de enero de 1998; “Sentiment is driving the Market”, *The Nation*, 23 de enero de 1998; “Asian Values are not the Cause of Meltdown”, *Bangkok Post*, 15 de marzo de 1998 (reimpreso de *Global Viewpoint*); y, Prasit Kanchanawat, “Surviving the Mess of Politics”, *Bangkok Post*, 4 de agosto de 1997.

⁶ No sin humor, Kavi Chongkittavorn, columnista político de *The Nation*, se ha referido a la “democracia iliberal tailandesa”. Véase K. Chongkittavorn, “Rise of ‘Illiberal’ Democracy”, *The Nation*, 11 de mayo de 1998.

políticos en su juego mientras permitieran a los empresarios trabajar en paz. Sin embargo, con la llegada del “milagro económico”, la forma tradicional de hacer política había entrado en crisis.

Las nuevas fuerzas sociales

La preponderancia de la alianza tradicional tailandesa entre fuerzas armadas, burocracia y caciques regionales empezó a ser cuestionada por nuevas fuerzas sociales, surgidas como resultado del crecimiento económico.

Dichas fuerzas sociales incluyen a una nueva clase media, muchos de cuyos miembros cursaron estudios en el extranjero, especialmente en Estados Unidos, a los nuevos empresarios y a una intelectualidad contestataria. El crecimiento económico les ofreció mayor posibilidad de acción, una nueva voz en un país más abierto al mundo.

Quizá la parte más difícil de la lucha entre las fuerzas tradicionales del poder y sus nuevos oponentes se libró entre febrero de 1991, después del golpe militar que expulsó a Chatichai del poder, y mayo de 1992, cuando el rey Bhumihol Adulyades se vio obligado a forjar un compromiso entre los deseos de los militares y la presión de las nuevas fuerzas sociales.

En febrero de 1991, los militares exigieron al primer ministro que autorizara una compra de armas por 50 000 millones de bahts; cuando éste se negó, derrocaron al gobierno acusándolo de solapar la corrupción. Además, los militares se declararon protectores de la religión y del reino ante la amenaza del comunismo y formaron un Consejo Nacional para el Mantenimiento de la Paz y un partido político, el Samakkhitham (unidad); como primer ministro interino pusieron a un ex diplomático convertido en empresario, Anand Panyarachun (febrero 1991-abril 1992).

En cuanto fiel representante de la nueva generación de tecnócratas, el primer ministro interino dio un impulso a la liberalización del mercado, reformó el sistema impositivo, introdujo el impuesto al valor agregado (IVA), redujo el impuesto corporativo y creó la Comisión de Valores. En lo político, resistió las presiones de los militares y apoyó la elaboración de una nueva Constitución.

Una segunda fase en la confrontación de las nuevas fuerzas sociales con los grupos militares se dio a raíz de los resultados de las elecciones de marzo de 1992, en las cuales el partido Samakkhitham había obtenido el mayor número de asientos en la Asamblea. Dado que el líder de ese partido no podía presidir el gobierno —en razón de su supuesta conexión con el narcotráfico, revelada por la embajada de Estados Unidos—, el líder de los golpistas, general Suchinda Kraprayoon, manipuló la Constitución y asumió el cargo de primer ministro (abril-mayo de 1992). Sin embargo, la oposición social a dicha arbitrariedad se manifestó a través de fuertes protestas en las calles de Bangkok, cruelmente reprimidas. Ello decidió la intervención del rey, en una de las raras veces en que ha actuado públicamente en asuntos políticos, para forzar un compromiso. Se decidió formar un gobierno interino, nuevamente encomendado a Anand Panyarachun (junio-septiembre de 1992), y convocar a nuevas elecciones, para septiembre de ese año.

La campaña electoral puede verse como una tercera fase en la lucha entre los militares y las nuevas fuerzas sociales. Los medios de información la calificaron como una lucha entre “ángeles” (los partidos antigolpistas: Demócrata, Nueva Aspiración y Palang Dharma) y “demonios” (Samakkhitham y otros partidos que, de alguna manera, habían apoyado a los militares: Chart Thai y Acción Social). El triunfo de los ángeles,⁷ es decir los demócratas y la clase media urbana, apoyados por un sector de los nuevos empresarios, representó el desplazamiento de los militares del control del poder y de sus aliados, los políticos provinciales y la vieja clase empresarial. Con la coalición dirigida por los demócratas también llegaron al poder nuevos cuadros de tecnócratas.

Esos grupos consideraron que había llegado el momento de defender sus intereses, sin intermediarios, desde la maquinaria gubernamental. Ya no estaban dispuestos a conformarse con pagar la cuota y dejar que otros administraran el Estado. Sin embargo, la vieja clase política había sido derrotada, no liquidada; aún contaba con muchos aliados en los nuevos partidos políticos y, sobre todo, en

⁷ En las elecciones, el partido Demócrata obtuvo el mayor número de curules (78), lo cual le permitió encabezar un gobierno de coalición con los siguientes partidos: Nueva Aspiración (52), Palang Dharma (47), Acción Social (22) y Solidaridad (8); un total de 207 escaños, de 360 existentes. En la oposición quedaron los partidos Chart Thai (77) y Chart Pattana (62).

las áreas rurales, donde el impacto de la urbanización y del milagro económico había sido menor que en las áreas urbanas.

El gobierno de coalición fue encabezado por Chuan Leekpai, líder demócrata. Superó el récord de permanencia en el poder de un gobierno electo (septiembre de 1992 a julio de 1995) y gozó de reputación como una administración decente; pero no pudo sobrevivir a las presiones causadas, en su interior, por las divergencias entre el partido Demócrata y los otros miembros de la coalición gubernamental. El primer partido en abandonarla fue Acción Social, en septiembre de 1993; posteriormente, problemas en el partido Palang Dharma obligaron a una reorganización del gabinete; en diciembre de 1994, el partido Nueva Aspiración abandonó la coalición y su lugar fue ocupado por el partido Chart Pattana.

Finalmente, la coalición enfrentó un voto de censura debido a acusaciones de que el ex ministro de Agricultura, de filiación demócrata, había otorgado dudosos certificados de propiedad de tierras a familias poderosas. El partido Palang Dharma se abstuvo de votar en favor del gobierno y abandonó la coalición. El primer ministro Chuan Leekpai intentó incorporar a otros partidos a la coalición y, ante su fracaso, optó por disolver la Asamblea y convocar a nuevas elecciones, para julio de 1995.

Profundización de la crisis

Como resultado de las elecciones de julio de 1995, se formó un nuevo gobierno de coalición, encabezado por el líder del partido Chart Thai, Banharn Silpá Archa, e integrado junto con los partidos Nueva Aspiración, Palang Dharma, Nam Thai Acción Social, Prachakorn Thai y Muon Chon. El nuevo gobierno fue objeto de acres críticas de la prensa, que acusaron a sus integrantes de corrupción y falta de representatividad. Los medios de información señalaron a Banharn Silpá Archa como el primer ministro con la peor imagen en muchos años. En efecto, la imagen proyectada era la de un gobierno débil e incompetente.

La administración de Banharn no sobrevivió al voto de censura de septiembre de 1996. Presionado por sus propios aliados para que renunciara a cambio de apoyar a su partido en el voto de censura, Banharn decidió disolver la Asamblea y convocar a elecciones para el 17 de noviembre de ese año.

En dichas elecciones, el partido Nueva Aspiración obtuvo 125 votos, sólo dos más que el partido Demócrata, su más cercano contendiente. Su líder, el general Chavalit Yongchayudh, se convirtió en el nuevo primer ministro y formó un gobierno con los partidos Chart Pattana, Acción Social, Prachakorn, Seritaham y Muon Chon. En materia de imagen, el gobierno de Chavalit no tuvo más suerte que el de Banharn; pronto se le acusó de ser producto de elecciones violentas y, sobre todo, corruptas.⁸

En su campaña, Chavalit había ofrecido dar prioridad a la solución de los problemas económicos y apoyar la conclusión de la reforma política, es decir, la adopción de la nueva Constitución. Una vez que ésta fuera aprobada, él renunciaría y convocaría a nuevas elecciones. Para atender el primer problema, creó una especie de “grupo de salvación” (*dream team*), dirigido por Amnuay Viravan, hombre de experiencia bancaria y conocido en el medio financiero internacional, a quien prometió manos libres y respaldo político. Para la segunda prioridad, no sin resistencia, apoyó la creación de la llamada asamblea redactora de la nueva Constitución, integrada por 99 personas, 76 en representación de las provincias y 23 de los sectores académico, empresarial y administrativo.

Desde mediados de 1995, cuando llegó al poder Banharn y hasta finales de 1996, con el triunfo de Chavalit, la clase política había estado inmersa en los problemas políticos, desatendiendo los económicos. Por ello, la economía tailandesa había seguido empeorando. A los problemas internos de falta de continuidad política y de pérdida de competitividad económica se aunaban retos externos, derivados de la competencia de Indonesia, Malasia, Vietnam, Camboya, China y la puesta en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

El año de 1996 llegaba a su fin con índices preocupantes para el país: el crecimiento del PIB sólo fue de 6.5%; las exportaciones aumentaron únicamente 0.5% (en 1995 habían aumentado 23.6%); la producción de manufacturas creció 7.5% en los primeros 8 meses

⁸ De acuerdo con los rumores publicados por la prensa, tanto tailandesa como extranjera, al menos 1 billón de dólares había sido gastado en la compra de votos. La revista *Far Eastern Economic Review*, de amplia circulación regional, dedicó la portada de su número de noviembre a las elecciones recién celebradas, que mostraba manos pasándose dinero.

de 1996 (en 1995 había crecido 13.7%). Además, los déficit en la balanza comercial y la cuenta corriente, así como el aumento de la inflación, seguían agravándose.

Por ello, el grupo de salvación dirigido por Amnuay, vicepresidente primer ministro y ministro de Finanzas del nuevo gobierno, presentó de inmediato un programa anticrisis. Para lograr una nueva estabilidad, los puntos centrales del programa eran la desregulación de la política monetaria; nuevas políticas fiscales que permitieran alcanzar un superávit en el presupuesto; promoción del ahorro interno; estabilidad del tipo de cambio; mayor liberalización del sector financiero; privatización de empresas estatales; mayor participación del sector privado en obras de infraestructura; apoyo al sector de bienes raíces; rescate del Banco de Comercio de Bangkok —el cual había quebrado por otorgar excesivos préstamos, sin garantía, a miembros del gobierno—; y, promoción de las exportaciones con la cooperación del sector privado.

El programa prometía alcanzar un crecimiento de las exportaciones de entre 7% y 10%, para 1997, y de 10%, para 1998; un PIB de 7% a 7.4%, para 1997, y de 7.5%, para 1998; una tasa de inflación de 5%, para 1997, y menor de 5%, para 1998. El programa tuvo buena aceptación en los sectores empresarial y financiero, aunque había dudas sobre el apoyo que le daría el resto del gabinete y sobre el hecho de que el primer ministro cumpliera su promesa de respaldo político a Amnuay; además, la cartera de este último era deseada por el aliado principal del gobierno, el Chart Pattana.

El problema de cómo resolver la crisis económica causó desacuerdos en la coalición gubernamental. El partido Chart Pattana exigió que su líder, el general Chatichai, fuera nombrado asesor especial para Asuntos Económicos. Con ello, el gobierno de Chavalit tuvo, desde el principio, dos equipos diferentes, entre los cuales no había comunicación pero sí competencia y rivalidad, destinados a resolver el mismo problema: la situación económica. Dicha situación paralizó la toma de las medidas necesarias para enfrentar la crisis económica y, sobre todo, su ejecución. En efecto, el gobierno "Chavalit-Chatichai", como se le llamaba ya en Bangkok, no podía ser sino ineficiente.

En los últimos meses del gobierno de Chavalit, la disputa por el control de los ministerios encargados de las finanzas y del comercio exterior fue ganada por el partido Chart Pattana; su

vicepresidente, Korn Dorabansi, se convertiría en el zar de la política económica tailandesa. La víctima de ese acomodo fue el ministro de Finanzas, Amnuay Viravan, quien renunció después de que el gabinete rechazara su propuesta de impuestos a las motocicletas y los artículos de mármol, entre otros. Con su partida se llevó la poca confianza que el sector empresarial aún tenía en el gobierno.

Con la lucha por los ministerios encargados de las cuestiones económico-financieras y otras dependencias como el Banco de Tailandia (el banco central), los políticos interfirieron de manera irresponsable en las funciones económicas del Estado. La consecuencia fue que la economía siguió deslizándose en forma acelerada hacia el precipicio. La crisis en el sector de los bienes raíces ejemplificaba bien el desaceleramiento económico: en abril de 1997, existía ya una sobreoferta de 600 000 m² para oficinas; en el sector de vivienda existía un excedente de 600 000 unidades. Las cosas no mejoraron; así, de acuerdo con el banco central, en 1997, el crecimiento del PIB fue de 5.9% (en 1996 había sido de 6.4%); además, debido a la grave caída de las exportaciones, persistió y se agudizó el déficit en la balanza comercial y en la cuenta corriente; el desempleo calculado era de 2 000 000; la inversión total se contrajo 13.2%; la inversión privada se redujo 21.4%; la falta de liquidez era asfixiante y la desconfianza en el funcionamiento del sistema bancario era total; la deuda externa, como antes se señaló, alcanzó casi 95 000 MDD.⁹

A ello se aunaba la persistencia de las acusaciones de corrupción en el gobierno. Se daba como ejemplo la ausencia de voluntad política para fincar responsabilidades en el fraude del Banco de Comercio de Bangkok, así como el alto porcentaje de la economía nacional que correspondía a las operaciones informales o ilegales (narcotráfico, prostitución, apuestas) —10%, según un estudio de la Universidad de Chulalongkorn—, calculado en 16 000 MDD. De este modo, a mediados de 1997, con apenas más de medio año en el poder, el gobierno de Chavalit se encontraba inmerso en una

⁹ Para éstos y otros indicadores económicos, véanse los informes del Banco de Tailandia, correspondientes a 1995, 1996 y 1997; los anuarios de *Far Eastern Economic Review*, así como *The World in 1996* y *The World in 1997*, editados por *The Economist* (Londres). Véase, también, *Economic Review Year-End 1997*, editado por el *Bangkok Post*.

profunda crisis política, cuya más grave expresión era la pública desconfianza entre el primer ministro y el general Chatichai, quien no ocultaba su aspiración de relevarlo. El gobierno enfrentaba severas críticas de personas próximas al rey, de empresarios y de la sociedad en general; se pedía ya su renuncia.

El grupo político que dirigía la coalición gubernamental se negaba a aceptar su fracaso y, con ello, profundizaba la crisis. Así, la evolución de la situación tailandesa en el periodo comprendido entre mediados de 1995 y de 1997, es decir entre los gobiernos de Banharn y Chavalit, permite avalar la explicación de quienes, desde un principio, atribuyeron la crisis a la “confusión política” tailandesa.

El programa anticrisis de agosto de 1997

Después de negarlo muchas veces, el gobierno tailandés anunció que, a partir del dos de julio (1997), el baht entraría en un sistema de flotación “controlada”. De inmediato, la moneda sufrió una devaluación de casi 30%. El gobierno persistía en su plan de resolver la crisis con la ayuda de los países vecinos, sin recurrir al FMI, ya que no deseaba las condiciones y la supervisión que ello implica. Por ello, buscó préstamos bilaterales de Japón, su principal socio financiero-comercial, y de Estados Unidos. Fue en vano; el problema esencial radicaba en la falta de confianza en el gobierno.

Sin otra alternativa, el gobierno tailandés recurrió al FMI y aplicó una serie de medidas para sanear la economía, como condición previa al programa de rescate; el 7 de agosto se suspendieron 42 compañías financieras (además de las 16 que habían sido suspendidas desde el 27 de junio); el 16 de agosto se incrementó el IVA de 7% a 10% y se anunció un recorte al presupuesto para 1998 de alrededor de 3 200 MDD.

Como resultado de las negociaciones con el FMI, se armó un paquete de rescate por 17 200 MDD.¹⁰ El programa se pactó a 34 meses, sujeto a revisiones trimestrales. Los objetivos esperados

¹⁰ Dicho paquete de rescate estaría integrado como sigue: FMI y Japón (4 000 MDD cada uno); Australia, China, Hong Kong, Malasia y Singapur (1 000 MDD cada uno); Brunei, Corea e Indonesia (500 MDD cada uno); Banco Mundial (1 500 MDD); y Banco Asiático de Desarrollo (1 200 MDD).

eran: un ajuste ordenado de la economía para 1997-1998; una reducción del déficit en la cuenta corriente (de 8% a 5% del PIB en 1997, y a 3% en 1998); un crecimiento del PIB (de 2.5% en 1997, y de 3.5% en 1998) y de las reservas brutas (equivalentes a cuatro meses de importaciones en 1997, y 4.4 meses en 1998); una tasa de inflación limitada (9.5% máximo para 1997, y 5% para 1998); así como una reestructuración del sector financiero y una mayor privatización de empresas estatales.

Aunque la aplicación de las medidas acordadas con el FMI fue pospuesta hasta octubre, el gobierno de Chavalit no pudo evitar que la oposición lo sometiera a un voto de censura, en septiembre.¹¹ Dicho voto buscaba que el gobierno proporcionara información y explicaciones acerca del porqué de la crisis, así como detalles de las condiciones pactadas con el FMI.

El voto de censura fue muy útil. En primer lugar, debido a que el gobierno se vio obligado a aceptar que se habían cometido errores en el manejo de las reservas internacionales.¹² En segundo, porque salió a la luz que se habían gastado más de 500 000 millones de bahts, del Fondo para el Desarrollo de las Instituciones Financieras, para tratar de rescatar a las 58 empresas financieras que finalmente fueron suspendidas.

A través del ministro de Finanzas, el gobierno dio su versión del origen de la crisis. De acuerdo con él, los empresarios habían invertido equivocadamente; además, debido a que el interés de los créditos era menor en el extranjero, incurrieron en grandes riesgos al contratar préstamos en dólares. Algunos de ellos aprovecharon la oportunidad para, en lugar de invertir, depositar esos flujos en los bancos tailandeses y beneficiarse de las altas tasas de interés. Independientemente de la versión gubernamental de la crisis, el jefe de las finanzas tailandesas confirmó un hecho grave: 50% de

¹¹ Además del voto de censura, el mes de septiembre de 1997 registró otro acontecimiento político de gran trascendencia para la vida política tailandesa: la aprobación, en sesión conjunta de ambas cámaras de la Asamblea Nacional, de la nueva Constitución del reino.

¹² Posteriormente, el informe de la comisión Nukul, nombrada por el gobierno demócrata, confirmó que el Banco de Tailandia había comprometido 30 000 MDD en *swaps* para defender al baht de los especuladores. La comisión Nukul se encuentra integrada por especialistas en la materia; toma su nombre del de su presidente, Nukul Prachuabmoh, ex banquero.

los préstamos obtenidos por el sector privado tenían un vencimiento a corto plazo.¹³

A fin de cumplir con el FMI, el 14 de octubre, el ministro de Finanzas propuso al gabinete el paquete de reestructuración del gasto público.¹⁴ Éste preveía importantes incrementos en los impuestos, los cuales fueron aprobados.¹⁵ Se incrementaron, también, los impuestos aduanales a una docena de productos de consumo, en 25%; se recortó el presupuesto para 1998 y se abrió el sector bancario al capital extranjero, que podría ser total en las compañías financieras.

Sin duda, el impuesto más polémico era aquel que pensaba aplicarse a la gasolina, por su efecto multiplicador. Ante las presiones, el gobierno se vio obligado a abolirlo. Los inversionistas respondieron subrayando la inconsistencia política del gobierno y el retraso en la aplicación de las reformas necesarias. Después de tan sólo cuatro meses en el gabinete, el ministro de Finanzas, Thanong Bidaya, renunció.

La legitimidad del gobierno de Chavalit se erosionaba rápidamente. Dentro de la coalición, la desconfianza entre sus integrantes era total. Los rumores hablaban de la inminencia de un golpe de Estado, de la necesidad de un gobierno de unidad, de que el general Chatichai abandonaría la coalición... Presionado por todos lados, con un tipo de cambio de 38.80 bahts por dólar, el gobierno de Chavalit anunció estar dispuesto a renunciar a condición de que el gabinete aprobara seis decretos: tres sobre la reestructuración

¹³ La deuda externa sumaba alrededor de 92 000 MDD; más de 74 000 MDD correspondían al sector privado. Del total de la deuda externa tailandesa, 35 000 MDD eran créditos a corto plazo y 57 000 MDD a largo plazo.

¹⁴ Ese mismo día se informó que el vicepresidente del partido Chart Pattana, Korn Dorabansi, en su calidad de viceprimer ministro, asumiría la presidencia del Consejo Ministerial Económico. De acuerdo con el editorial del diario *The Nation*, la designación de Dorabansi no favorecía los intereses nacionales; para una economía en crisis, se señalaba, el arreglo que permitía a Dorabansi asumir tan delicado puesto no aportaba la claridad política que buscaba la comunidad empresarial, tailandesa y extranjera. Véase "Another Victory for Vested Interests", *The Nation*, 14 de octubre de 1997.

¹⁵ Por ejemplo, se aumentaría en un baht el precio del litro de gasolina y diesel; además de que se elevarían los impuestos a la cerveza (de 48% a 50%), el vino (de 40% a 50%), el whisky (de 28% a 35%), el tabaco (de 68% a 70%), las carreras de caballo y los campos de golf (10%), entre otros rubros.

financiera y tres acerca de las elecciones. Pero ya era demasiado tarde.¹⁶

Después del gobierno Chavalit-Chatichai, el 14 de noviembre de 1997 llegó al poder una coalición encabezada por el partido Demócrata.¹⁷ El regreso de Chuan Leekpai y su partido al poder no se dio en las condiciones que ellos esperaban: una elección general que les diera los suficientes votos para formar por sí solos el gobierno. En cambio, las circunstancias los obligaban a asumir la gran responsabilidad de administrar la peor crisis económica que ha conocido Tailandia.¹⁸

Las consecuencias de la crisis

Nacionales

En el ámbito económico, las cifras correspondientes a 1997, antes señaladas, ilustran bien el alcance de la crisis tailandesa. En el ámbito político, la más visible de las consecuencias de la crisis fue el fin del liderazgo de Chavalit Yongchayudh y de Chatichai Choonhavan, dos “dinosaurios” de la política a la tailandesa.

Sin embargo, la crisis aún no ha sido superada. Como antes se anotó, ante la demanda popular, el gobierno nombró una comisión para investigar el asunto del Banco de Tailandia. Gracias al informe de la comisión Nukul, tanto el gobierno actual como la Asamblea y el público en general tienen, por primera vez, una

¹⁶ “Chavalit’s Resignation comes too Late” era el título del editorial de *The Nation*, 5 de noviembre de 1997. De acuerdo con el diario, “después de 11 meses en el poder, durante los cuales los tailandeses fueron testigos del peor año para la economía y su bienestar, Chavalit permanece solo, preocupado y obsesionado consigo mismo”. En otro comentario, la misma fuente lo señalaba como el primer ministro que vivió y murió con el baht.

¹⁷ Además del Demócrata, los otros partidos integrantes de esa alianza son: Chart Thai, liderado por el ex primer ministro Banharn; Acción Social; Solidaridad; Serithan; Thai; Palang Dharma y una fracción disidente del Prachakorn (207 diputados, de un total de 393).

¹⁸ De acuerdo con el editorial de un diario tailandés de amplia circulación, “si el gobierno de Chuan Leekpai escucha el sentir de la población y tiene éxito en aligerar la crisis económica podría ser apoyado por la población para seguir en el poder y terminar el periodo para el que fue electo Chavalit”. Véase *Thai Rath*, 15 de noviembre de 1997.

relación de los hechos que llevaron a Tailandia a la situación que hoy vive. Por acción u omisión, aparecen como principales responsables de la crisis funcionarios de los gobiernos de Banharn (hoy aliado de Chuan Leekpai) y Chavalit, especialmente sus ministros de Finanzas, así como los diferentes gobernadores del Banco de Tailandia.

Algunos de ellos han aceptado ya su responsabilidad, como Chavalit y Amnuay; los ex gobernadores del banco central dicen que la interferencia política les impidió cumplir su deber. ¿Qué hará el gobierno de Chuan Leekpai? ¿Apoyará un juicio político en contra de quienes aparecen como culpables de la crisis? Aún no hay respuesta, aunque ya se ha formado otra comisión para que, con base en el informe Nukul, determine si hay elementos que confirmen que se violó la ley y/o los reglamentos aplicables.

Regionales

La crisis tailandesa fue el detonador de las crisis en otros países de la región, pero no su causa, como lo han documentado análisis de organismos tan diversos como la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA), el Banco Asiático de Desarrollo y el FMI.¹⁹

La crisis tailandesa y sus repercusiones regionales fueron objeto de reuniones formales e informales de los ministros de Finanzas de la región, así como tema central de las reuniones de la ANSEA, organismo cuyo 30 aniversario se vio empañado por esa situación. Los dirigentes de la ANSEA reconocieron que la crisis revelaba la vulnerabilidad regional ante el proceso de globalización y, sobre todo, había mostrado la urgencia de reformas en los sistemas bancario-financieros.²⁰

¹⁹ Sobre los efectos regionales de la crisis tailandesa, véanse "The Asian Test Case: Indonesia", *International Herald Tribune*, 28 de octubre de 1997; "ASEAN aims to balances of Power", *International Herald Tribune*, 2 de agosto de 1997; "New Southeast Asian Crossroads: whither Economic Liberalisation?", *Bangkok Post*, 9 de noviembre de 1997; y, Ricardo Saludo, "Who Killed the Asian Miracle?", *Asiaweek*, 20 de febrero de 1998.

²⁰ En un principio, algunos dirigentes de la ANSEA pretendieron culpar de la crisis a los llamados especuladores internacionales; se resistían a reconocer sus errores, o la falta de acciones oportunas para reestructurar sus economías. Véase "ASEAN urged to draft Measures to fight Speculator", *The Nation*, 12 de octubre de 1997, nota que reseñaba la 29 reunión de los ministros de Economía de la ANSEA, celebrada en Kuala Lumpur.

Con el apoyo de Japón, los países de la región promovieron la creación de un fondo especial destinado a ayudarlos a salir de la crisis. Ello expresaba un velado resentimiento hacia el FMI y era una manera de decir que los asiáticos intentaban solucionar, por sí mismos, sus problemas. La iniciativa fracasó ante la negativa de Estados Unidos, Europa y el FMI a permitir la multiplicación de fondos como el propuesto; en cambio, sirvió para reafirmar que, a pesar de las críticas a sus programas de ajuste, el FMI era la autoridad encargada de la cooperación con los países en cuestión.

Algunas otras lecciones de la crisis fueron que, a pesar de su peso económico mundial y su clara presencia regional, Japón es incapaz de asumir el liderazgo en el Sudeste Asiático; más aún, al no liberar su mercado interno a las importaciones de los países en crisis, ha alimentado sentimientos de falta de solidaridad. China, por su parte, aprovechó la oportunidad para acercarse a esta región: participó en el paquete de rescate para Tailandia; avaló la divisa de Hong Kong, prometió que no devaluaría su moneda.²¹

Finalmente, la crisis confirmó que, en materia de economía, no existen zonas que puedan mantenerse al margen de las reglas de la libertad de movimiento de capitales y mercancías. Capitalismo sólo hay uno, con variantes entre los diferentes países. Los llamados “valores asiáticos”, defendidos por algunos dirigentes e ideólogos, tampoco pasaron la prueba de la crisis. Así, las hipótesis de un capitalismo y una democracia “asiáticos” se desvanecieron.²²

Conclusión

Podría concluirse que la crisis tailandesa fue producto, fundamentalmente, de la falta de voluntad política de los gobernantes del país, entre julio de 1995 y noviembre de 1997, para realizar las reformas necesarias al sistema bancario-financiero, a fin de reestructurar la planta industrial y, en especial, para que el banco central vigilara el desempeño de las compañías financieras.

²¹ Véase Gerald Segal, “The Politics of East Asia’s Economic Crisis”, *The Asian World Street Journal*, 1 de diciembre de 1997.

²² Jonathan Mirsky, “What are ‘Asian Values’? A Justification for Repression,” *International Herald Tribune*, 10 de abril de 1998.

La vieja clase política estaba acostumbrada a gobernar con base en el patronazgo, los compromisos recíprocos, la autoprotección y las cuotas de poder. Dado que afectaba intereses creados, todo proyecto de reforma quedaba añejado en los laberintos de los comités encargados de su estudio o de la burocracia. Cualquier iniciativa de reforma quedaba así paralizada.

Se dice que una de las características de la cultura tailandesa es que radica más en el espíritu de obediencia que en el de la iniciativa. Tomar iniciativas implica riesgos; en la práctica, ello paraliza a la administración. Así se explicaría, por ejemplo, por qué después de que el gobierno de Chavalit negoció un paquete de medidas con el FMI, prácticamente no lo instrumentó; mientras que su segundo ministro de Finanzas renunciaba, Chavalit seguía preocupado acerca de cómo satisfacer las exigencias de sus aliados de coalición. Parecía menos importante encontrar la solución al problema que identificar a un supuesto culpable.

Aunque nadie deseaba pagar el precio político de sus errores, a la postre, tanto Chavalit como sus aliados resultaron afectados por la crisis. Seguramente no serán las únicas víctimas pues, como lo adelantó el informe de la comisión Nukul, todavía hay muchos ex funcionarios implicados.

La parte positiva de la crisis es que se constituyó en un factor decisivo de la reforma política tailandesa; facilitó la aprobación de la nueva Constitución, la primera que se elabora con la amplia participación de todos los sectores sociales. Esta Constitución y las leyes orgánicas sobre partidos políticos, sistema electoral y relaciones entre los poderes públicos es, sin duda, un gran paso en la consolidación de la democracia tailandesa; representa el principio del fin de la política a la vieja usanza, del capitalismo dirigido a beneficiar sólo a los allegados al grupo político en el poder.²³ Por ello, en opinión de destacadas personalidades y politólogos tailandeses, la crisis fue benéfica. Ha obligado a hacer un alto y a redefinir prioridades.

De acuerdo con algunos análisis, la crisis en el Sudeste Asiático podría durar dos o tres años todavía, después de los cuales la región podría empezar a recuperarse. Desde luego, lo haría sobre

²³ "Applying the Breaks to 'Crony Capitalism'", *International Herald Tribune*, 7 de enero de 1998.

bases más sólidas, ya que las economías de los países resurgirían más competitivas y mejor preparadas para actuar en la globalización.

En cuanto a los países ajenos a esta región, las enseñanzas de la crisis podrían también resultar benéficas. Si aceleran los cambios estructurales pendientes y reaccionan con rapidez podrían evitar que les sucediera algo similar. En Tailandia, la ausencia de acciones de esa naturaleza contribuyó a que los efectos de la crisis fueran mayores y la recuperación más lenta. El efecto dominó en los países del Sudeste Asiático se debió, en gran medida, a que los gobernantes de los países vecinos no asimilaron oportunamente la lección tailandesa; incluso hoy, algunos de ellos persisten en proteger sólo sus intereses y los de su grupo político.

En México se sabe, por propia experiencia, que las crisis también generan oportunidades. Quizá es el momento de que tanto el sector oficial como el privado mexicanos diseñen y pongan en práctica una estrategia destinada a iniciar o consolidar relaciones de comercio y de cooperación con los países del Sudeste Asiático. Hasta ahora, en general, la balanza comercial ha sido negativa para México. Los empresarios mexicanos bien podrían estar perdiendo la oportunidad de poner pie de plaza en esta dinámica región del mundo.
